

Elogiada por la crítica francesa, esta obra disecciona a Foucault, uno de los más importantes pensadores del siglo XX y lo hace a través de la mirada de Bourdieu.

Cómo llegar a ser Foucault

ENSAYO

José Luis Moreno Pestaña

«LA VIDA EN TIEMPO REAL»

EDITORIAL MONTESINOS
206 PÁGINAS. 15 EUROS



Difícil de encasillar en el pensamiento contemporáneo, la práctica filosófica de Foucault (Poitiers 1926, París 1984) despunta por una inquietante urgencia surgida en el escenario sociopolítico más reciente: analizar críticamente la noción de subjetividad; en concreto, aquellos juegos en los que el sujeto se propone como objeto de un posible conocimiento. Por ello, pese a ser caricaturizado como mensajero estructuralista de «la muerte del hombre», la singularidad de su obra representa la perplejidad de seguir manteniendo un discurso ilustrado, y a la vez consciente de las paradojas provocadas por la racionalización de la era moderna. No en vano Foucault conjugaba su participación en el Collège de France con su papel de activista comprometido con el mayo del 68.

La publicación de «Convirtiéndose en Foucault» de José Luis Moreno Pestaña, joven profesor de filosofía y sociología de la Universidad de Cádiz, supone una decisiva contribución a la discusión de este legado. Traducida al francés por Éditions du Croquant (2006) y alabada por los especialistas del país vecino, la obra aplica con rigor y originalidad la perspectiva sociológica forjada por Pierre Bourdieu al momento inicial

de la singladura académica foucaultiana. Lamentablemente, el ensayo termina en el momento en el que se anuncia su «Historia de la locura». No es difícil imaginar cuán fecundo habría sido utilizar este instrumental para analizar otras fases como la deriva de «Vigilar o castigar» o el paso de «La voluntad de saber» a la temática del «cuidado de sí».

Cómplices y rivales. El punto de partida del experimento, poner en diálogo el modelo hermenéutico de Foucault, quien coqueteó con un comunismo aristocrático de corte esteticista, con la mirada desmitificadora de Bourdieu, es sugerente. Cómplices y rivales, Bourdieu y Foucault representaron un oficio, el de intelectual crítico que necesitaba ser definido tras el ocaso de Sartre. Al diseccionar las elecciones metodológicas del filósofo, sus movimientos en las complejas relaciones entre la producción intelectual y el campo sociocultural e institucional, Moreno Pestaña «desnuda» hasta tal punto a su objeto de investigación que lo vuelve más interesante, sugerentemente frágil. En una caricatura de 1967, publicada en «La Quinzaine littéraire», aparecían Foucault, Lacan, Lévi-Strauss y Barthes vestidos como primitivos almorzando en la hierba. El mensaje estructuralista había calado: lo mismo debía ser visto desde lo Otro. Nada más coherente, pues, que, en este socioanálisis, aquel que defendiera en su día aplicar la mirada etnológica a los valores de nuestra cultura aparezca él mismo extrañado, despojado de aura. ¿Es lícito aplicar esta perspectiva «baja» a las altas cumbres intelectuales? Este estudio irritará a los mandarines que consideran el pensamiento una elevación espiritual ajena a toda resistencia mundana, pero interesará a quienes no conciben la filosofía al margen de sus «situaciones» y condicionamientos concretos. Por desgracia, como señala Moreno Pestaña, «únicamente cuando se trata de atacar a un filósofo comienzan a invocarse los procesos sociohistóricos en los que se gestó su pensamiento. Para un filósofo, ser historiado suele ser síntoma de que se encuentra sobrepasado y que su pensamiento caducó con el tiempo que lo vio nacer».



«El tío Paquete» (1820), de Goya, está en la colección del Museo Thyssen

En el origen estuvo la risa

ARTE

José Emilio Burucúa

«LA IMAGEN Y LA RISA»

EDITORIAL PERIFÉRICA
139 PÁGINAS. 14 EUROS



Cae en mis manos, providencialmente, este tratado sobre «La imagen y la risa» del profesor argentino José Emilio Burucúa. No me resisto a comentar, a propósito, un fenómeno palpable en nuestro pequeño mundo literario (y conste que no estoy pensando sólo en el español). Me refiero a la aparición de un número considerable de nuevas editoriales que tienen en común un rasgo muy concreto. No es la dimensión pequeña que presentan al comienzo de su singladura. Pensar así es quedarse en la superficie de los hechos. Les une una ambición muy concreta: convertir la labor editorial en un género literario. Vaya tema para un buen libro de los que nos tiene acostumbrados Sergio Vila-Sanjuán.

Aventuras como la de las hermanas Ocampo en Sur, el Ortega de Revista de Occidente, la de Jacobo Siruela, la de Roberto Calasso en Adelphi o Vallcorba en su Acantillado, Sexto Piso en México, y me dejo muchas otras, aspiran a convertir la

edición de libros en un arte. Las hay grandes, las hay pequeñas. Casi una forma de escribir y por eso es necesario leer los catálogos que publican todas ellas. El arte se alimenta de arte y la mejor edición consiste hoy en un ejercicio superlativo de intertextualidad. Los literatos de hoy son los editores, no los escritores. ¿Cabe pensar en algo más borgiano?

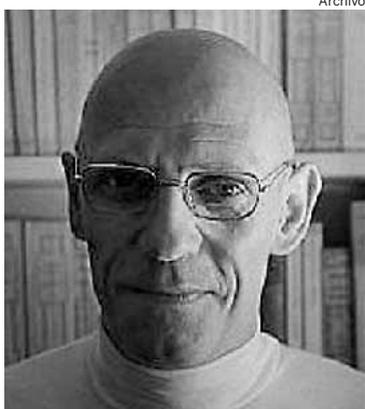
Archiliterario. La publicación por Periférica de «La imagen y la risa» es un ejemplo de esta tendencia. Inaugura una colección de tratados con una exposición sobre un tema tan especializado y como archiliterario. ¿Qué cara se le queda al lector si les digo que este libro trata de verificar el concepto de la «fórmula pathos», apuntada por el historiador del arte Aby Warburg a propósito de

la resurrección renacentista del topos de la Ninfa, en la colección de 1034 grabados de la colección Marolles del Abate Villeloin? ¿Cuánta gente puede seguir un discurso que expone, mediante una cuidada taxonomía de las piezas, la tesis de la aparición de la majestas invertida y de la antinifia? No es que no se trate de un texto interesante. Lo es, y llega a conclusiones sorprendentes como lo que se refiere al cambio de percepción psicológica de las imágenes en el XVII a través del coleccionismo privado. Pero sólo esto no explica el porqué de una edición tan cuidada, dirigida a un público general. La explicación es que se trata de un capítulo del gran libro que los editores de Periférica pretenden escribir.

Se cuenta que Aby Warburg, el sabio que enseñó a la generación más brillante de historiadores del arte de los últimos siglos, tenía la convicción de que sus males psíquicos, que eran graves y persistentes, se disiparían si los médicos del sanatorio en el que estuvo recluido le hubieran permitido leer en alto, sin interrupciones ni comentarios, su ensayo sobre «El ritual de la serpiente». Kafka deseaba algo parecido por esos mismos años. La lectura de Burucúa podría también producir efectos terapéuticos en el investigador sabio y solitario. Y el editor. ¿Cabe algo más borgiano?

RECURSOS Y CLAVES

El propósito es claro: mostrar cuáles han sido los recursos y las claves que han empleado los artistas para provocar la risa en los espectadores que contemplaban sus trabajos. Para ellos se procede a examinar una serie de imágenes en la historia para ahondar en un tema metaliterario.



Archivo

El filósofo Michel Foucault